

león III para que apoyasen Inglaterra y España sus proyectos de Intervención, pues al aprobar plenamente Inglaterra la conducta de Mr. Wyke y España la del conde de Reus, la dejaron sola en la empresa. Por esto las relaciones entre Francia y España tomaron un carácter agrio, cambiando la prensa ministerial de ambos países reproches y recriminaciones, aunque España dió á la otra corte amplias explicaciones por haber aprobado los tratados que celebró en la Soledad el general Prim. Aumentó los motivos de disgusto una carta que publicó D. José M. Hidalgo, por las importantes revelaciones que hizo acerca de los antecedentes y móviles de la Intervención, y creció el malestar por haber publicado el gobierno inglés los documentos diplomáticos relativos á la ruptura de los preliminares de la Soledad. Era el general Prim el blanco de los continuos ataques de la prensa ministerial francesa, que también censuraba acremente á Inglaterra. Napoleón no solamente pasó una nota á los gabinetes de Londres y Madrid, explicando su conducta y sosteniendo que quedaba libre de las obligaciones de la Convención de Londres, si los aliados entraban en negociaciones con el gobierno de Juárez, sino que amenazó con cambiar su política respecto á España si ésta se separaba de la alianza.

El "Times de Londres" sostenía que aun después de derrocado el gobierno existente en México, los franceses no lograrían establecer otro gobierno. La "Presse" combatía los argumentos de los que favorecían la expedición; "la Opinion Nationale" calificaba de muy triste el papel que estaban desempeñando los soldados franceses después de publicada una carta del general Prim, en la que decía que Almonte y sus partidarios tenían la misión de erigir un trono para el Archiduque Maximiliano. En el otro bando, "La Patrie" publicaba artículos muy duros en que atacaba á la "Opinion" y defendía al gobierno. "Cualquiera creería, dijo, que los periódicos á que nos referimos fluctúan entre la bandera republicana que lleva en sus manos Juárez, y la insignia francesa que cobija á nuestros soldados y tremola con nuestra flotilla en las costas mexicanas."

"Lo que llevan á México, agregaba, no es un pretendiente al trono, sino la promesa de emancipación de una odiosa tiranía que ha durado más de cuarenta años y es un ultraje á la humanidad, á la civilización y á la libertad, á la vez que una amenaza para la Europa." "La Revue des deux Mondes" también aprobaba y sostenía la política de la expedición, atribuía la separación de España é Inglaterra á celos causados por la preponderancia de los franceses en el asunto, é indicaba que en el ánimo del general Prim podían haber influido consideraciones de familia.

En una carta escrita por el general Mac Clellan, en jefe del ejército del Potomac, al general Ghilardi, expresó su opinión de que, cuando las cosas se arreglaran en los Estados-Unidos, manifestaría esta República sus simpatías por México de una manera más fuerte que por meras palabras. Mr. Seward informó al representante de México, que Francia intentaba ocupar la capital y los puntos estratégicos de la República por tres años, para dar tiempo á que se conociera la verdadera opinión del país. Al saber la derrota de los franceses frente á Puebla, dijo: "que cuando

un pueblo se levanta todo, está salvado," y cuando supo que la Francia estaba resuelta á hacer la guerra á México, agregó: "que no sabía esa nación el atolladero en que se iba á meter."

CAPÍTULO TERCERO.

Salen los refuerzos de Francia.—Instrucciones secretas dadas á Forey.—Debería sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados.—Separar del poder á Almonte.—Carta de Napoleón III á Forey.—Programa expuesto en ella.—Resonancia que tuvo en los Estados-Unidos.—Contraría las seguridades dadas por el gobierno de las Tullerías.—Dificultades que seguían encontrando los convoyes.—Forey llega á la Martinica.—Saca de allí compañías de soldados negros.—Primera proclama dirigida á sus tropas.—Desembarca en Veracruz.—Disposiciones que dictó.—Dispone que se enarbole la bandera mexicana.—Establece un Ayuntamiento con sus adictos.—Segunda proclama ahí expedida.—Le ataca el "Herald" de Nueva-York.—Llama á los comerciantes á una junta.—Les critica su falta de adhesión á la política imperial.—Ofrece que acabaría la influencia de Saligny.—Aliéntase el partido liberal.—Vacila el reaccionario.—Decae el comercio en las costas.—Dificultades con que luchaba Yucatán.—Marcha Forey para Orizaba.—En Córdoba se le ofrece un banquete.—Expide allí otro Manifiesto.—Su entrada solemne á Orizaba.—Quiere que el clero mexicano acepte los hechos consumados.—Sus discursos y sus proclamas.—Rasgos biográficos del general Forey.—Disposiciones que dictó.—Dificultades con respecto á Saligny.—Estado financiero de la Francia.—Situación expectante de ambos ejércitos.—Bombardeo de Acapulco.—Preparativos del Presidente Juárez.—Se impulsa la fortificación de la capital.—Disgustos con el ministro de Prusia.—Renuncia el Sr. Doblado el ministerio.—Contingente pecuniario asignado á los Estados.—Nuevo ministerio.—Los franceses sacan recursos de los Estados-Unidos.

El 8 de Julio (1862) participaba Mr. de Thouvenel á Saligny, que el Emperador había resuelto enviar refuerzos considerables á México y que había confiado el mando en jefe de sus tropas al general Forey, quien llegaría á México antes que los refuerzos; también comunicó que este general reuniría los poderes que habían tenido Jurién de la Gravière, Saligny y Laurencez. Los refuerzos empezaron á llegar á Veracruz á principios de Septiembre.

En los últimos días de Agosto se embarcaban en Tolón y Cherburgo, diez y ocho mil hombres con destino á Veracruz y se aumentarían hasta llegar á 25,000, viniendo jefes y oficiales especialmente escogidos por el mismo Napoleón. Las tropas debían avanzar hasta México, á toda costa, sin entrar en negociaciones de ninguna naturaleza. La prensa semi-oficial aseguró, que el Emperador abundaba en simpatías hacia México; que tenía grandes proyectos sobre América, donde quería establecer la paz y oponer un valladar á las irrupciones de la raza anglosajona. En Tolón se embarcó el 24 de Agosto en el "Saint-Louis" el general Bazaine, con algunos oficiales de Estado Mayor y una parte del 95 de infantería; en el "Navarin" el general Castagny, la otra parte del 95 y oficiales del Cuerpo especial; y en el "Arditie" dos escuadrones de cazadores. Dos días antes lo había verificado el general Neigre en el "Ville de Bordeaux."

De Enero á Septiembre habían partido de Tolón para México cerca de 20,000 hombres con 300 caballos, ascendiendo á 25,000 el total de los salidos por entonces para la expedición mexicana; pero hasta Octubre se movía de Veracruz la división Bazaine rumbo á Jalapa, yendo despacio por la falta de trenes, pues tenían

que regresar, llegando á puntos determinados, para facilitar la continuación de los movimientos, y hasta 27 del mismo mes visitaba Forey los cuarteles en Orizaba y salía el día siguiente para el Ingenio, avanzando el 99 de línea para Chalchicomula.

Antes de partir Forey, le había enviado Napoleón III con una carta, instrucciones secretas fechadas el 3 de Julio de 1862, en las que, de una manera clara le exponía sus pensamientos. Le mandaba que se atuviera al parecer y experiencia de M. Saligny; que se apartara de las querellas de amor propio que desde el principio habían comprometido el asunto de México; que recordara el deplorable efecto que había producido la respuesta del general Laurencez á la intimación que le hizo el general Zaragoza, calificada por Napoleón de insolente; debería recordar el escandaloso efecto de las discusiones entre Valazé, jefe de Estado Mayor, Saligny y Almonte; expedir una proclama al llegar á México; acoger á todos los mexicanos que se le presentaran; no apoyar á ningún partido; declarar que todo era provisional hasta que la Nación hubiera manifestado su voluntad; tener deferencia por la religión, y á la vez había de sostener á los adjudicatarios de bienes nacionalizados; pagar y armar á las tropas mexicanas y ponerlas en primer lugar en los combates; se le recomendaba mantener la más severa disciplina entre las tropas francesas y las auxiliares, reprimiendo con rigor todo acto que lastimara á los mexicanos; tendría presente que para el éxito de la empresa, debía atraerse ante todo el sentimiento de las poblaciones.

Llegado Forey á México, haría que Almonte y las personas notables de cualquier color político que fueran, convocaran un congreso que decidiera la forma de gobierno y el porvenir de esta Nación. Debía ayudar á la nueva administración á regularizar la hacienda, tomando por modelo la de Francia; para este objeto le serían enviados al gobierno mexicano, hombres capaces de secundar los planes de organización. No se debía imponer á México una forma de gobierno antipática, sino secundar sus esfuerzos para establecer el gobierno conforme á la voluntad nacional, con todas las probabilidades de que sería estable y apto para garantizar á la Francia la indemnización de las ofensas de que se quejaba. Si los mexicanos querían una monarquía se les debía apoyar; y en tal caso, el general podría indicar al Archiduque Maximiliano como el candidato de la Francia.

A los que preguntaran por qué el Imperio gastaba hombres y dinero en dar el trono á un príncipe austriaco, se les contestaría que era necesario poner un dique infranqueable á la aspiración de los Estados-Unidos, tanto para mantener la independencia de las Antillas francesas y españolas, como para establecer una influencia bienhechora en el centro de la América; influencia que irradiaría al Norte y al Sur, creando inmensos mercados al comercio francés y asegurándole las materias indispensables para su industria. El príncipe que ascendiera al trono de México estaría obligado á obrar conforme á los intereses de la Francia, no solamente por reconocimiento, sino porque los hombres notables de su nuevo país estarían de acuerdo con aquella y no podrían sostenerse sino con su influencia. Debía marchar Forey sobre México, plantar allí atrevidamente la bandera fran-

cesa y establecer la monarquía, ó el gobierno que ofreciera alguna estabilidad. En cuanto á las operaciones militares, recomendaba el Emperador á Forey una mezcla calculada de audacia y de prudencia, obrando con circunspección donde quiera que encontrase puntos fortificados; y de paso le recordaba que en el asunto de Puebla se habían gastado mil tiros de cañón á la distancia y en situación tal, que la artillería no podía producir ningún efecto.

Economizar la vida del soldado, flanquear los obstáculos en vez de abordarlos de frente; dividir las fuerzas del enemigo por maniobras, eran cualidades superiores que justificarían, empleándolas Forey, la confianza que en él se había tenido. Se le recomendó no tener más que una línea de operaciones y que no abriera el camino por Jalapa á Veracruz hasta después de ocupada Puebla, cuidando siempre de evitar el obstáculo del fuerte de Perote y comprometerse allí en una operación inútil; que para apoderarse de Puebla no sitiara los fuertes de Guadalupe y Loreto, sino que diera el ataque por el Carmen, lugar que en las guerras civiles se había encontrado accesible; que atacara por medio de trincheras y de ninguna manera sitiase esos dos fuertes.

Según se deducía de estas instrucciones, no se creía en las Tullerías en un sitio formal. Tomada Puebla se haría en ella el centro de las provisiones y se pondrían allí los hospitales. Se le decía á Forey que estableciera un camino de fierro de Veracruz al pie de la cordillera, y que con este objeto se dirigía ya el gobierno al cónsul de Francia en Nueva-York, pidiéndole las condiciones de algún contratista americano que emprendiera la obra. Por último, se le encargaba que acabara con el gobierno de Almonte, pues donde quiera que flotara la bandera francesa, Forey debía ser señor absoluto.

En consecuencia, Forey tendría que separarse completamente de Almonte y del partido reaccionario, visto con desconfianza en las Tullerías después de la derrota del 5 de Mayo. "La bandera de la Francia, dijo "La Presse," no debe cubrir las extravagancias de un aventurero que, después de haberse proclamado de propia autoridad Presidente de una República fantástica, crea un ministerio tan ridículo como imposible, decreta la leva de nuevo y préstamos forzosos." Había alguna vacilación en el número de tropas que vendrían á reforzar el ejército francés, á causa del alarmante aspecto que tomaban los negocios de Italia, presentándose resuelto Garibaldi á marchar sobre Roma y á decidir por las armas la cuestión del poder temporal del Papa. Quería Napoleón que un nuevo congreso europeo decidiera las graves cuestiones pendientes; pero no logró su intento. Reinaba en toda la Italia gran excitación en favor de la ocupación de Roma y la alarma de la situación se extendió á Turquía, Grecia y Alemania; todo hacía temer una conflagración en Europa y por esto se vacilaba en disponer de gran número de tropas francesas para traerlas á México.

En la carta dirigida por Napoleón al general Forey, se leían estos conceptos: "En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa; ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro

comercio. Tenemos interés en que la República de los Estados-Unidos sea feliz y próspera; pero ninguno tenemos en que se apodere de todo el Golfo de México, domine desde allí las Antillas y la América del Sur y sea la sola dispensadora de los productos del Nuevo-Mundo." Hé aquí el principal motivo en la empresa de fundar un gobierno en México gastando hombres y dinero. Oponerse al decrecimiento de las razas latinas al otro lado del Océano y á la absorción de la América del Sur por la del Norte, venían á ser pensamientos que constituían otra de las razones para llevar adelante la expedición francesa.

Napoleón simpatizaba con los separatistas y consideraba que el reconocimiento de los Estados del Sur vendría como consecuencia de la intervención en México, hecho que preparaba, facilitaba y aun hacía posible el fraccionamiento de los Estados-Unidos. Procuraba el Emperador suplir la falta de popularidad de que adolecía la expedición á México, haciendo ver la situación magnífica de este país para el comercio, entre dos grandes Océanos y á igual distancia de los importantísimos continentes asiático y europeo, el buen clima que aquí se disfruta, la excelente clase de trigo y cebada que se cosecha, lo inagotable de sus minas, bastantes para soportar los enormes impuestos de gobiernos autocráticos y efímeros que no podían subsistir sino de recursos fáciles.

La Francia necesitaba el algodón de los Estados del Sur para alimentar su industria y no pudo, como Inglaterra, encontrar otra India que supliera la falta. La guerra en América se consideraba sin utilidad para la Francia, si el Norte y el Sur no quedaban definitivamente separados. De otro modo México no podría continuar dominado por esa potencia europea; si concluía la guerra, todos los aventureros licenciados en la paz, pasarían fácilmente á México y los proyectos del Imperio fracasarían en favor de los Estados del Norte. Por esto Francia aun se detuvo ante el poder colosal del Norte; pero como la cuestión americana exigía una solución pronta porque era impulsada rudamente y en este caso los desenlaces no se hacen esperar, y como se veía que el Norte era impotente para absorber al Sur, los partidarios del Imperio en México, excitaban á Napoleón para que reconociera la nueva República de los confederados, y aun se llegó á decir que la marina francesa sería un serio argumento, que apoyaría en caso necesario el acto diplomático del reconocimiento.

La carta escrita por Napoleón á Forey sobre los asuntos de México, tuvo resonancia en los Estados-Unidos y produjo algún cambio, aunque ligero, en la política de este gobierno. Esa carta se conoció al publicarse los documentos presentados al cuerpo legislativo por el gobierno francés. En los Estados-Unidos, según se vió por la opinión de la prensa, fué muy mal recibida y aun se creyó que se pedirían explicaciones, pues vino á cambiar del todo la faz de la expedición francesa en México y á contrariar de una manera formal las solemnes, las repetidas seguridades dadas por el gabinete de las Tullerías al ministro norte-americano en París, acerca de que la expedición no tenía otro objeto que obtener de México satisfacciones por agravios recibidos; sin embargo, absorbían de tal manera la atención

del pueblo norte-americano las dificultades interiores, que un documento de la importancia de la carta á Forey, ocupó á la prensa unos días y después nadie volvió á ocuparse de ella. La prensa inglesa la comentó también desfavorablemente, haciendo notar la contradicción en que estaba con lo que en sus discursos sobre la cuestión mexicana había asentado Mr. Billaut, quien en nombre de su gobierno declaró, que únicamente se trataba de obtener reparación por daños causados á súbditos franceses y el Emperador hablaba en la carta, de restauración y prestigio de la raza latina y de detener los avances de los Estados-Unidos, causa principal de la ruina. Para descifrar el enigma, en el mes de Agosto continuaron llegando á Veracruz nuevos refuerzos franceses; esas tropas y las ya existentes, limitaban sus movimientos á los alrededores de Orizaba, Córdoba y Veracruz, pues sabían que el general Forey había salido de Francia al finalizar el mes de Julio, con el refuerzo de veinte mil soldados.

Las dificultades para el paso de los carros y provisión de víveres en el ejército, eran de consideración: el 25 de Agosto partió un convoy de Orizaba para Veracruz escoltado por zuavos y cazadores á pie y á caballo; á las cuatro de la tarde llegaba á Córdoba bajo un sol abrasador y teniendo que pasar atascaderos en que se agotaba la paciencia de los conductores; al día siguiente pernoctó en Tres-Encinos, jornada igualmente molesta, aun sin tener que combatir á enemigo armado. El 28 en la mañana, entre diez y once, estaban en la orilla del río de la Soledad, cuyo puente había sido destruido por las guerrillas del Estado de Veracruz. Desde luego procedieron á reconocer el río, y encontrando que no era vadeable, atravesaron una cuerda á lo ancho de él, y procedieron á formar una especie de balsa para comunicarse con la opuesta ribera; emplearon gran parte del día en esa faena, y quedó tan mala la balsa, que se rompió á corta distancia de la orilla, se ahogó un sargento de zuavos y hubieran perecido los demás, á no haberlos salvado buenos nadadores. En vista del resultado se esperó á que el río bajara; pero en aquella estación esto no era fácil; los soldados sentían ya el hambre, pues el comandante Morán había racionado los víveres solamente para quince días, y se sirvieron de algunas reses que en los campos pudieron hallar; á esas circunstancias había que agregar el fuego de fusilería que constantemente hacían los jarochos desde la otra orilla, hiriendo á varios soldados y matando muchos animales de tiro. Hubo necesidad, por consiguiente, de retirarse á Paso-Ancho y de enviar algunos carros por provisiones y material para construir un puente; en Paso-Ancho se llevó una guerrilla cien mulas que pastaban cerca del campamento. De regreso los carros con los víveres y el material, volvió el convoy á la Soledad; la sección de ingenieros construyó otra balsa en la que pasaron hombres y animales, y encontrando en la opuesta orilla carros cargados, se procedió á pasar la carga de un convoy al otro, conseguido lo cual retrocedieron á sus puntos de partida. Tales eran las dificultades que en sus marchas y en la provisión de víveres encontraban los franceses. Estos, mientras estuvieron en la Soledad, habían ido al pueblito de San Diego y á la ranchería de Paso de Morón, donde cometieron excesos de toda naturaleza,

Los franceses aumentaron en Orizaba considerablemente las obras de fortificación, contra las cuales se creía que el ejército mexicano no tenía probabilidades de buen éxito, á lo que también había que agregar las dificultades que encontraría por el mal estado en que las lluvias habían puesto los caminos, y que se corría peligro de destruir en una empresa aventurada el ejército que constituía la defensa principal de México.

A principios de Septiembre llegaban al puerto Fort de France en la Martinica, los buques "Turenne," "Gabarre" "Yonne" y los avisos "Chaptal" y "Tartare," todos los cuales, excepto este último, aparejaron para Veracruz el día 6; con esa escuadra venía el general en jefe E. Forey, acompañado del general de Mirandola y de numeroso Estado Mayor compuesto de oficiales de todas armas. A bordo del "Yonne" iba un escuadrón de húsares con caballos árabes. Aquel puerto mostraba mucha animación á causa de los buques de guerra allí anclados.

De la Martinica fué sacada una compañía de soldados negros, uniformados con el traje de infantería de marina, llevando sombreros de paja cubiertos con tela blanca. Esos negros con un destacamento de las tropas de Márquez, escoltaban convoyes hasta la Soledad, y las guerrillas los derrotaron varias ocasiones. En una de sus derrotas fueron castigados con prohibírseles que durante un mes llevaran marrazos, lo que no produjo el efecto esperado entre los negros que se mostraban tan vanidosos; en Veracruz sirvieron mucho al ejército francés porque eran inaccesibles á las enfermedades de la localidad.

En la primera proclama dirigida por Forey á sus soldados en la Martinica, asentó que los franceses no fueron vencidos en Puebla, aunque la victoria les había hecho una infidelidad efímera, y atribuyó el fracaso al inferior número de ellos; recomendaba la más severa disciplina en un país en que, dijo, el desorden había llegado á su colmo, y donde la fuerza brutal sustituía al derecho y la justicia; recomendaba también las reglas humanitarias en la guerra, usadas entre naciones civilizadas. Después expidió en Veracruz un Manifiesto y en Córdoba otra proclama, procurando captarse la simpatía de los mexicanos, pues aseguraba que no venía á atacar contra la independencia del país, sino á saber qué gobierno deseaban los mexicanos para hacer de su Patria una Nación libre, que marchara por la vía del progreso. La cuarta proclama de Forey fué expedida en Orizaba.

El 16 de Septiembre la ciudad de Veracruz recordó al rumor de la artillería servida por mexicanos, anunciando el aniversario de la Independencia; al medio día hubo Te-Deum al que concurrió el almirante Jurién de la Gravière, con su Estado Mayor; por la noche se iluminaron los edificios públicos y se quemaron muchos cohetes. A los dos días partían para Francia, en el vapor "Veracruz," los oficiales promovidos á otros grados ó heridos; entre los primeros se contó el contra-almirante Roze que había organizado la administración en Veracruz. El día 19 encontraron en el mar la escuadrilla del general Forey, quien dió despachos para el Emperador Napoleón y conferenció con el contra-almirante Roze.



D. Alejandro Arango y Escandón.

Ferviente é incondicional partidario del sistema monárquico, tuvo participio muy activo en los memorables acontecimientos de la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano de Hapaburgo. Pertenció á la Junta Superior de gobierno nombrada por el representante francés Mr. Dubois de Saligny, y en consecuencia fué también miembro de la Junta de Notables que proclamó el Imperio presidido por el Príncipe Maximiliano.